LIBURU BERRIAK / RESEÑAS

Andrew Radford, Introducción a la sintaxis transformativa, 1988, Barcelona: Ed. Teide (Traducción de Ramón Cerdá).

Editorial Teide ha tenido el acierto de ofrecer la versión castellana de esta conocida obra del profesor inglés para ponerlo así a disposición de quienes aun preocupándose de estos temas no han podido tener acceso, por una razón u otra, a la versión original. Editorial Teide ha sabido extremar los cuidados para que la versión que ahora se pone a nuestra disposición no desmerezca de la original, gracias tanto a la buena traducción del Prof. Cerdá como a la excelente presentación del texto que, a excepción de un punto que comentaremos más tarde, supera en ocasiones a la ya de por sí pedagógica y modélica disposición del original en inglés.

A. Radford publicó este trabajo en el año 1981 habiéndolo concebido fundamentalmente como un texto pedagógico de ayuda para quienes quisieran iniciarse (es, con todo, algo más que una introducción) a la Teoría Estandar Extendida (o «ampliada», como prefiere Cerdá). De hecho, ya en la misma portada del original inglés figura claramente bajo el título de 'Transformational Syntax' el subtítulo de 'A student's guide to Chomsky's Extended Standard Theory', subtítulo que, no nos explicamos por qué, ha desaparecido misteriosamente de la versión que ahora se nos ofrece. En nuestra opinión, esa referencia es más explicativa que la un tanto anodina de 'Introducción a la sintaxis transformativa', puesto que orienta con más claridad y precisión sobre el producto que se ofrece en las páginas que siguen. No podemos olvidar que en el mercado español existen ya diferentes introducciones publicadas hace varios años en editoriales de probada solvencia con títulos relativamente similares (Nique: Introducción metódica a la Gramática Generativa; Nicolás Ruwet: Introducción a la gramática generativa; Carlos Peregrín Otero: Introducción a la lingüística transformacional, por no citar sino algunas). La obra de Radford es distinta de las anteriores y las supera claramente.

La obra que comentamos es distinta porque es mucho más pedagógica, más fácil de entender, más argumentada y más rigurosa. Es distinta también porque va dirigida directamente al estudiante de esta corriente lingüística, de tal modo que uno se encuentra con múltiples ejercicios destinados a mostrar al que accede a estos temas la dificultad real que ofrecen numerosos problemas sintácticos, recordando en muchas ocasiones al lamentablemente nunca traducido (y hoy un tanto desfasado) trabajo de Akmajian-Heny. Además de ser algo nuevo y distinto, el libro de Radford supera a las introducciones anteriores porque presenta versiones de la teoría chomskyana muy posteriores a las que podemos encontrar en los libros citados e incluso en alguno que se ha publicado por aquí con posterioridad al libro de Radford pero que se ha mostrado incapaz de ir más allá del modelo de Aspects. Se trata, por todas estas razones, de una obra que supera con creces los márgenes que necesariamente establece cualquier libro que pretende introducir al lector en el estudio de teorías que desconoce.

Dado que estamos, sin embargo, ante una obra escrita hace va ocho años, no puede recoger obviamente las numerosas propuestas alternativas que los generativistas han tenido tiempo de desarrollar desde entonces de tal manera que las líneas maestras de la teoría que aquí aparecen tímidamente esbozadas han tenido en realidad un desarrollo más extenso precisamente en estos últimos años. Se puede decir que hoy disponemos de un modelo teórico mucho más elaborado e incluso bastante distinto, en algunos puntos centrales, del modelo que se nos propone en las páginas que comentamos. Radford tuvo la mala fortuna de escribir este excelente manual en vísperas de que Chomsky diese a luz su obra más importante de los últimos diez años, a saber. Lectures on Government and Binding. Es cierto que el inglés dispuso de una versión preliminar de LGB, pero el planteamiento habría variado si hubiese podido consultar directamente la versión que dio a conocer Foris tan sólo unas semanas más tarde. Como muy bien nos indica en su nota introductoria el traductor, quien quiera conocer la teoría de la Rección y el Ligamiento y por una razón u otra no haya seguido con atención la bibliografía existente, encontrará en el libro de Radford un punto de referencia poco menos que indispensable.

Como bien lo saben sufrir los propios generativistas, en el marco de esta escuela las hipótesis se suceden con inusitada rapidez: al período clásico de Syntactic Structures siguió la llamada teoría estandar (Aspects of the Theory of Syntax) y la teoría estandar fue modificada por la así llamada teoría estandar ampliada. Hoy en día se trabaja dentro del marco de Rección y Ligamiento (olvidémonos por un instante de Barriers). Cada una de estas diferentes etapas ha originado una cantidad ingente de investigaciones en los más diversos idiomas, de tal modo que es casi imposible mantenerse al día si uno no pasa cada año algunos meses en el santuario del MIT. Pues bien: aunque el libro de Radford se sitúa, ya lo hemos indicado, en el umbral de esta última etapa, el planteamiento general de la obra está más cerca del trabajo desarrollado a partir de 1981 que del que se conocía con anterioridad. Porque no se trata de un manual al estilo del de Riemsdijk-Williams (con numerosas incursiones en la historia), sino de una obra que pretende explicar el estado de la cuestión en aquel momento (hace ocho años escasos) con aplicación directa a diferentes problemas sintácticos. El no especialista que lea este libro con atención tendrá una idea muy aproximada de lo que se ha estado haciendo durante estos últimos años de modo que la lectura de Lasnik-Uriagereka (MIT Press, 1988) le bastaría para ponerse relativamente al día. Entonces es el momento de acudir directamente a los originales chomskyanos.

El libro consta de once capítulos divididos de la manera siguiente: se analizan en primer lugar los fines de la lingüística y los problemas en la formulación de las gramáticas capaces de dar cuenta de las lenguas naturales, estableciendo los posibles límites para distinguir entre problemas semánticos, pragmáticos, sintácticos, etc. (Cap. 1); se estudian posteriormente los constituyentes de las oraciones (categorías léxicas y categorías frasales) proponiéndose un conjunto de reglas de estructura frasal capaces de generar marcadores frasales abstractos (Cap. 2); se postulan categorías intermedias entre los modos terminales léxicos y las categorías frasales tradicionales, estableciéndose los fundamentos de la teoría de X-barra, apareciendo este capítulo ligeramente modificado y ampliado con respecto a la edición inglesa (Cap. 3); el lexicón es estudiado con detalle definiendo los marcos de subcategorización de las diferentes palabras (verbos, adjetivos, nombres, etc.), así como las distintas reglas de redundancia y las posibles reglas de reestructuración (Cap. 4); se postula, con argumentos muy sólidos, la existencia de una estructura

diferente a la llamada estructura de superficie, estableciendo la necesidad de reglas transformacionales como DESPLAZAMIENTO DE WH que tienen un carácter muy general (Cap. 5); diversos hechos lingüísticos fuerzan al autor a estudiar otro tipo de reglas como 'desplazamiento de FN' y algunas condiciones en la aplicación de las transformaciones (Cap. 6). A partir del Cap. 6 se requiere del lector una especialización mayor puesto que se baja a problemas quizás más específicos del modelo que Radford trata de exponer. Así, en el Cap. 7 se estudian las restricciones que operan para delimitar el poder de las reglas de transformación, se abordan diversas cuestiones relacionadas con la elisión (Cap. 8), con los filtros (Cap. 9), con el caso (Cap. 10) y con el Ligamiento (Cap. 11). Siendo precisamente estas las cuestiones que han tenido posteriormente un desarrollo mucho mayor entre los estudiosos de la teoría y dado que en aquel momento se comenzaban a plantear, es normal que su formulación sea a veces embrionaria, puesto que las numerosas cuestiones que este modelo plantea han comenzado a resolverse posteriormente.

Estas pequeñas objeciones no desmerecen el libro en absoluto: paso a paso el autor va planteando los temas centrales, zigzaguea en la búsqueda de todo tipo de soluciones para resolver los problemas que se le presentan (que se nos presentan a todos desde el mismo momento en que abordamos cualquier cuestión relacionada con la sintaxis) y finalmente presenta con extrema frialdad aquella solución que le parece más acertada, sin dejar de señalar en ningún momento los puntos débiles de cada hipótesis, aun en el caso de que estas hipótesis sean plenamente aceptadas por Radford. En muchas páginas se suceden tantos tipos y posibilidades de argumentación desde distintas perspectivas que aquello que parecía obvio acaba antojándosenos improbable o casi imposible. Todo ello proporciona a esta obra una solidez y un rigor que son difíciles de hallar en manuales con pretensiones pedagógicas. A pesar de que algunas argumentaciones son complicadas, el lector tendrá siempre la impresión de que entiende y comprende lo que el autor quiere decir, aunque tenga que usar en muchas ocasiones papel y lápiz. Todas aquellas cuestiones y objeciones que se van agolpando en la mente de un lector crítico acaban teniendo cumplida respuesta en las páginas del libro.

Cada capítulo consta de una exposición detallada del tema elegido, indicándose por el tipo de letra si los conceptos centrales aparecen por vez primera o son tratados más ampliamente en otras partes. Tras una exposición relativamente aséptica (las incursiones a la historia del generativismo se limitan a proponer hipótesis amplias que abarquen subconjuntos de hipótesis que anteriormente no se relacionaban suficientemente entre sí), se incluye un utilísimo sumario que sintetiza las cuestiones centrales que han aparecido en el texto. Existe una ficha de ampliación bibliográfica en cada uno de los temas y, por si esto fuera poco, se incluyen a continuación una serie de ejercicios, ordenados de menor a mayor dificultad, que prueban el grado de comprensión del alumno.

El libro tiene también otra característica que será virtud para algunos y defecto para otros: Radford no se manifiesta abiertamente generativista en ningún momento. Las expresiones de «Chomsky piensa que...», «Sus partidarios dirán que...», «a su modo de ver esta oración no sería gramatical...», «según Chomsky...», etc., se repiten una y otra vez, con lo que la distancia del autor con respecto a lo que explica se hace patente: «Por esta razón, muchos lingüistas consideran que los argumentos sobre la estructura sintáctica basados en datos tomados de restricciones selectivas son metodológicamente defectuosos, aun cuando no es menos cierto que la bibliografía sobre sintaxis transformativa está repleta de argumentaciones basa-

das en restricciones selectivas» (pág. 163). Alguno pensará, y quizá no le falte razón, que el libro aparece a veces como demasiado mecanicista. Hay que reconocer, de todos modos, que este es el texto pedagógicamente mejor presentado de cuantos disponemos en la actualidad para entender la situación de la gramática transformativa a principio de la década de los ochenta.

He cotejado varias partes del original inglés con su homónimo castellano: Ramón Cerdá ha hecho, en líneas generales, un verdadero trabajo de adaptación aunque no haya podido, y ello es lógico, encontrar en cada ocasión los ejemplos adecuados del español por lo que se ha limitado fundamentalmente, con excepción del Cap. 1 y parte del segundo, a parafrasear literalmente los ejemplos ingleses. La utilización sistemática de ejemplos nuevos tomados del español hubiera supuesto escribir un libro nuevo, eso es evidente. El traductor se toma en algunas ocasiones sus propias libertades y ello hace que sin faltar a la fidelidad, el texto no pierde un ápice de la frescura del original inglés. Creo que es justo reconocer este meritorio trabajo (por cierto: ¿cuándo vamos a empezar a ver el nombre del traductor en la portada del libro?) al margen del hecho de que las traducciones de algunos conceptos quizás pudieran admitir también otras variantes. Lo único que no nos ha gustado, y esto también hay que señalarlo, ha sido la disposición general de los ejemplos: resulta muy pesado leer 'John killed zombaluma, John mató una zombaluma' con el mismo tipo de letra y sin prácticamente ninguna separación entre el inglés v el castellano. Hubiera sido probablemente más acertado jugar con tipos o tamaños distintos para cada lengua. Hemos echado en falta también el número del capítulo (junto al título) en todas las páginas interiores tal y como figura en el texto en inglés. Y sobre la manía de 'trasladar' el índice general al final del libro no emitimos ninguna opinión. El original es más claro en este punto. Existen igualmente algunos pequeños errores: al colocar la doble barra encima de N o V, como en la página 122, llegan a «apelmazarse» las líneas, dificultando de este modo un poco la lectura; el ejemplo (83c) de la pág. 131 está corrido; se prefiere el uso del símbolo Ø en lugar de una 'e' para simbolizar las categorías vacías, etc.

Todas estas cuestiones son, sin embargo, completamente accesorias, porque quien tenga la ocasión de leer este libro con un poco de paciencia se llevará una sorpresa sumamente agradable: saber gramática no se limita a escribir un texto correctamente y sin faltas de ortografía. La lingüística es, evidentemente, otra cosa completamente distinta.

Pello Salaburu (UPV/EHU)

STVDIA PALAEOHISPANICA, Veleia 2-3, Instituto de Ciencias de la Antigüedad del País Vasco, Vitoria-Gasteiz, 1987, 547 pp.

Si en anteriores páginas del ASJU (n. XX-1, 1986, 315ss.), nos congratulábamos por el lanzamiento de una nueva revista dedicada al mundo antiguo, en este caso además, en el ámbito de la Universidad del País Vasco, la aparición de este número doble es otro motivo de satisfacción. Por un lado, porque supone la confirmación de su continuidad, tras un período de silencio preocupantemente prolongado. En segundo lugar, porque la altura científica de esta segunda entrega de Veleia hace augurar un futuro importante a la revista.